

La incertidumbre de los estudiantes universitarios The uncertainty of university students

Dr. Rodolfo Moisés Vegas Niño

rvegas@unitru.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-5643-1350>

Universidad Nacional de Trujillo

Escuela de Ingeniería Agroindustrial – Filial Huamachuco

DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v4i1.3>

Resumen

La incertidumbre es ese margen de tolerancia, indeterminación o inexactitud que todo ser humano es sometido y que lo percibe como una sensación de miedo e intranquilidad. En un mundo cada vez más fluctuante nuestros jóvenes estudiantes se ven atiborrados de pensamientos y emociones que en su mayoría no son necesariamente positivas. Como docentes universitarios debemos acompañar esos vaivenes a través de tutorías para generar en los futuros profesionales personas con mayor tolerancia a la frustración a través de prácticas o pensamientos estoicos.

Palabras clave: Incertidumbre – miedo – pensamiento – universitarios

La incertidumbre podría considerarse como la intolerancia a lo desconocido, intolerancia al riesgo o de tratar de desestabilizar el estatus quo. Pero en ciencia cierta, la incertidumbre nace con la vida, desde que llegamos a este mundo no sabemos a qué hemos venido y cual será nuestro destino. Es más, hasta nuestro propio nacimiento ha estado en riesgo en los nueve meses en el vientre materno. Por tanto, la incertidumbre siempre ha existido, nos ha acompañado sin saberlo, lo que ha sucedido es que su presencia se ha intensificado en nuestros tiempos debido a los cambios acelerados e impredecibles en el orden económico, social, político y cultural que no nos dejan asimilar lo primero en suceder y nos encuentra siempre a contrapié con otro suceso. Pareciera que el refrán “más vale malo conocido que bueno por conocer” hace honor a no querer abrazar la incertidumbre. Por otro lado, la existencia de múltiples oportunidades ya sean laborales, económicas, políticas, educacionales, culturales y/o

tecnológicas; podrían generar incertidumbre ya que nos generan dudas por cual opción elegir y por tanto hay una cuota dubitativa producto de la versatilidad social en que vivimos.

Al ser humano por historia no le ha gustado vivir en la incertidumbre, recordemos que siempre está detrás de buscar modelos o algoritmos matemáticos que le permitan “predecir” fenómenos económicos (la inflación, la tasa cambiaria, el PBI, las inversiones), sociales (la natalidad, el desempleo, la migración) climatológicos (pronóstico del tiempo, eclipses y avizoro de cometas) todos ellos bajo un enfoque científico o no científico (como la lectura del tarot).

La incertidumbre la llevamos en nuestra propia biología, en nuestro propio cuerpo. Nuestras células cambian, nuestros procesos anabólicos y catabólicos también. Nuestros órganos se enferman, se recuperan, se vuelven a enfermar, e incluso dejan de formar parte de nuestro cuerpo. Por tanto, una mirada a nuestro interior ya nos está

indicando que todo cambia y con ello se genera incertidumbre.

La incertidumbre vulnera nuestra tranquilidad, nos llena de miedo, inseguridad y ansiedad. Esto también puede ser un indicador que no contamos con las herramientas cognitivas, psicológicas o laborales para hacer frente a los problemas. La incertidumbre puede provenir de fuentes externas producto del entorno social; sino que también lo podemos generar interiormente producto de nuestro pensamiento. Si bien es cierto la incertidumbre nos hace sentir vulnerables, podríamos considerarla como contraparte al ego por tanto constituye una sorpresa.

La incertidumbre es cada vez mayor porque se ha perdido la confianza. Confianza a uno mismo, a nuestros semejantes, al cambio y confianza a la vida. Existe una desconfianza entre el joven universitario y la sociedad que lo acoge: hay políticos que les mienten, universidades que los estafan, autoridades que los manipulan, empresas que los explotan y contratos que se vulneran. La incertidumbre es todo lo contrario a la certeza; a lo cierto, por tanto, el decir las cosas como son, es atenuar la incertidumbre.

Hay una incertidumbre individual y colectiva. La primera que es personificada es más angustiosa que la segunda; pareciera que en grupo de personas donde hay unión y amistad esta se diluye un poco. Lo que queda claro es que hemos ido perdiendo esa capacidad de convivir con la incertidumbre, lo que va a la par con una disminución de la confianza. Pero que sería de la incertidumbre para los grandes científicos como Galileo Galilei, Nikola Tesla, Leonardo da Vinci o

Stephen Hawking sino como aquella llama que enciende la curiosidad y la creatividad.

Ocuparnos de la incertidumbre es direccionar nuestros pensamientos en el futuro y evadir el presente, es tratar de escapar de nuestro ahora. Las escuelas y universidades deben ayudar a gestionar en los estudiantes esa incógnita de lo que vendrá en la vida; ya que si no lo hacemos estaríamos atentando contra la intolerancia hacia nuestras relaciones interpersonales. Una forma en que los docentes podamos apoyar a nuestros estudiantes a manejar la incertidumbre es relativizando el conocimiento, manifestando que la información que se les otorga es relativa, sesgada, cambiante y que la ciencia muestra excepciones; que las teorías pueden cambiar, ser erráticas y que incluso pueden desaparecer.

Los planes curriculares, las carreras universitarias y oficios tienen caducidad. Al estudiante se le debe decir, no con un ánimo desmotivante, sino realista y crítico: que quizás tu título profesional no te sirva para desempeñarte en lo que estabas aspirando. Dar paso a la incertidumbre es dar paso a la tolerancia de los sucesos, tolerancia al cambio, es dar paso a lo contraste, a lo antagónico, a la impermanencia, a la diversidad y porque no a la aceptabilidad de los hechos.

Una atenuante a la incertidumbre es adaptarse al cambio; pero un cambio que no ponga en juego ni que permita que se negocie los valores morales y que permita el bien común. La incertidumbre se vence con la aceptación más no con la resignación. Tener una mente flexible y gestionar el miedo es una alternativa a ello; ocuparnos de

nuestros problemas en lugar de preocuparnos es otra opción. Concluyo que la incertidumbre puede convertirse en la causa u origen de un nuevo conocimiento y de la promoción a la investigación. Considero que los docentes universitarios podemos ayudar a generar incertidumbre en nuestros

estudiantes, no dando por sentado las teorías y los conceptos científicos. Más bien invitando a corroborar los enunciados, a cuestionar las ideas y a demostrar la fiabilidad de las ecuaciones. Aceptar la incertidumbre constituiría una buena práctica a la tolerancia, a la creatividad y al riesgo.